

Senderos de violencia

Tomás Regalado López (James Madison University)
regalatx@jmu.edu

[Estrada, Oswaldo, ed. *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas*. Valencia: Albatros (Serie Palabras de América), 2015. 367 pp.]

Mucho se ha discutido en las últimas décadas sobre la descontextualización de la narrativa latinoamericana, la búsqueda de un supuesto cosmopolitismo y la ausencia de vínculos entre los escritores del subcontinente y su realidad socio-política. El volumen *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas* viene a probar que los escritores, artistas, fotógrafos y realizadores cinematográficos de América Latina se hallan más cerca que nunca de las problemáticas de sus países, sean éstas el narcotráfico, la sistemática violación de los derechos humanos, la inseguridad ciudadana, los excesos del neoliberalismo o las heridas que dejaron abiertas las dictaduras de la segunda mitad del siglo anterior. Editado por Oswaldo Estrada y aparecido en Palabras de América, la nueva serie de la editorial española Albatros, el libro se ocupa de analizar distintas formas de violencia en Latinoamérica, los instrumentos teóricos para testimoniarla y las formas en las que distintas manifestaciones culturales se han ocupado de reflejarla, denunciarla, recrearla, delimitarla o reflexionar sobre ella. Se ha elegido para ello una perspectiva interdisciplinar que abarca estudios sobre el cuento, la novela, el testimonio, la fotografía, la pintura o la cinematografía, así como formas populares como el corrido o el vallenato. De indudable valor para el estudio académico, el volumen sirve como evidencia de que el compromiso de los escritores, intelectuales y artistas del subcontinente ha adquirido hoy nuevos matices y nuevas posturas acordes con la complejidad de las dinámicas neoliberales, un paso más allá respecto a los modelos esquemáticos del intelectual engagé vigentes durante décadas desde la época el Boom.

Senderos de violencia combina de manera armónica los estudios académicos en torno al tema junto a las crónicas de reconocidos escritores latinoamericanos como el mexicano Juan Villoro -quien se denominó *cronista de las ideas* y a quien se considera uno de los referentes en el género-, la chilena Lina Meruane, el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, el peruano Diego Trelles Paz y la mexicano-argentina Sandra Lorenzano, quienes reflexionan autobiográficamente sobre el fenómeno de la violencia en sus respectivos países pero también sobre la dificultad del artista o narrador,

traumas personales e históricos mediante, para escribirla o testimoniarla. Los veinte textos compilados -catorce ensayos académicos, el prólogo y las crónicas de los cinco escritores- ofrecen una densa, diversa y aguda visión de la violencia en Latinoamérica. El alcance interdisciplinar del volumen no impide que la narrativa ocupe un lugar preeminente gracias a su capacidad para abarcar otras manifestaciones culturales, revelando con ello la importancia del texto ficticio como instrumento para profundizar en el tejido social por encima de los fríos datos estadísticos y los dudosos discursos oficiales puesto que, como afirma Juan Villoro, “la historia privada de las naciones se encuentra en las novelas” (42). Entre el presente acuciante y las herencias del pasado histórico inmediato, el objetivo del libro aparece nítidamente expresado en el conciso prólogo de Oswaldo Estrada: “*Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas* ofrece un conjunto de reflexiones críticas sobre una producción cultural reciente entregada a representar tanto las violencias del presente como las de un pasado todavía cercano, la memoria histórica, el trauma emocional de las víctimas, la psicología de los represores, las secuelas del miedo, el pago del olvido” (25).

El alcance del volumen, sin olvidar otras cuestiones, gira en torno a cuatro polos temáticos: en primer lugar, el tráfico de estupefacientes en México, con particular énfasis en la *guerra contra el narco* comenzada durante el sexenio del presidente Felipe Calderón y sus consecuencias posteriores. Frente a la creencia popular que dibuja un narcotráfico independiente de las instituciones, frivolidado en los *mass media*, proclive a la mitologización del criminal, inmerso en un folklorismo mediático, basado en estereotipos sexistas y enormemente atractivo para el lector/espectador -la *narcocultura* o aquello que el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince denominó la *sicaresca*- los ensayos de Alejandra Márquez, Rafael Acosta y Oswaldo Zavala tienen entre sus objetivos cuestionar la peligrosa *exotización* del *narco* en novelas, corridos y series de televisión, ofreciendo en cambio un acercamiento al fenómeno asociado directamente con la circulación del capital, con la *fabricación* de los discursos oficiales y con la expansión de las políticas neoliberales. La problemática se estudia tanto desde la perspectiva de aquellos novelistas que han gozado de una mayor visibilidad editorial (Élmer Mendoza, Daniel Sada, Yuri Herrera, Antonio Ortuño o Roberto Bolaño) como desde la de aquellos escritores que quizá hayan reflejado con mayor exactitud la realidad del país, pero sin el nivel de consagración alcanzado por los anteriores (Alonso Sánchez Baute, Orfa Alarcón, o el muy recomendado Víctor Hugo Rascón Banda).

El segundo bloque se halla dedicado a las problemáticas centroamericanas, heredadas directamente de las guerras civiles de los ochenta y los noventa en países como Honduras, Guatemala o El Salvador, y las violencias que, entrado el nuevo siglo, acarrearón: desplazamientos migratorios, formación de *maras* o pandillas, corrupción y todo tipo de obstáculos para las comisiones de derechos humanos. Detrás de los problemas de las seis naciones hispanas de Centroamérica, según se desprende de ensayos como los de Ortigas, Caña Jiménez y Alexandra Ortiz Wallner, se revelan factores

decisivos como la expansión capitalista, las reformas neoliberales, la herencia de una historia inmediatamente anterior y una profunda desigualdad social que afecta, con particular intensidad, a la población femenina. Cuestiones estudiadas en la obra de escritores asimilados a un mercado global (Horacio Castellanos Moya o Rodrigo Rey Rosa) como a otros no tan conocidos fuera de sus fronteras, como el guatemalteco Adolfo Méndez Vides, y también en otras disciplinas como el testimonio o la cinematografía.

Un tercer campo de estudio consiste en el conflicto peruano, la época del terrorismo que sucedió en el país sudamericano durante los ochenta y los noventa, con los enfrentamientos entre los diferentes gobiernos y grupos como Sendero Luminoso o el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que dejaron casi setenta mil muertos. Oswaldo Estrada, editor de *Senderos de violencia* y peruano que creció con el terror de la época, ofrece un profundo análisis del doble terrorismo, el del estado y el de las guerrillas, a partir de un amplio corpus bibliográfico de novelas que se ocuparon de la problemática, tanto en los noventa como en las primeras décadas del nuevo siglo, para converger en una representación directa, explícita y efectiva de la violencia *subjetiva, sistémica y lingüística*. Publicada en el 2012, *Bioy* es el objeto central del ensayo de Estrada y también de la reflexión autobiográfica de Diego Trelles Paz, su autor. La novela confronta el terrorismo de Sendero Luminoso contra el terrorismo de estado, acaso más cruel y violento que aquél pero legitimado por las instituciones: *Bioy* se revela en ambos ensayos como una ficción sobre un “país hecho de cadáveres y fosas comunes” (235) donde, como afirma Estrada, se expone “la violencia simbólica de una sociedad atrapada en sus propios prejuicios raciales, sus divisiones de clase, sus males psicológicos, sus traumas coloniales” (235). Resulta interesante el contraste con la opinión del propio Trelles Paz, contrapunto donde el escritor revela sus dificultades escribiendo *Bioy* y su decisión, literalmente, de *violentar*lo todo -“la forma, el lenguaje, las estructuras, el espacio, el tiempo narrativo” (181)- para escribir una novela ajena a las dinámicas editoriales pero fiel a la ética de su autor y destinada a ser leída, sobre todo, en su Perú natal. Los didácticos acercamientos de Lilliana Wendorff y Rocío Ferreira ofrecen una amplia bibliografía de novelas y películas dedicadas a la cuestión más allá de las visiones, a veces simples y superficiales, en novelas peruanas conocidas internacionalmente como *Lituma en los Andes* de Vargas Llosa, *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo y, sobre todo, *At Night We Walk in Circles* del peruano-estadounidense Daniel Alarcón, tan cuestionada en el ensayo de Wendorff.

En cuarto y último lugar existe una reflexión sobre las huellas de los regímenes militares de Argentina (1976-83) y Chile (1973-90). Análisis sobre las obras narrativas de Diamela Eltit (y su terrible reflejo del efecto del poder sobre los cuerpos), Luz Arce (quien fuera víctima del régimen de Pinochet), Arturo Fontaine y en Argentina Cristián Rodríguez o Leopoldo Brizuela, los ensayos dejan un amplio espectro de vivencias, desde el trauma de los sobrevivientes hasta la reconstrucción de la memoria histórica, pasando por los sentimientos de culpabilidad y el testimonio roto de quienes crecieron, como afirma Lina Meruane en su reflejo del Chile pinoche-

tista, “como huérfanos de desaparecidos, como vástagos de torturadores, como hijos e hijas de sus cómodos cómplices” (263). A medio camino entre el testimonio, la revelación del trauma y el estudio académico, el ensayo de Fernando Reati, autor de uno de los grandes libros sobre la narrativa de la época en Argentina (el referencial *Nombrar lo innombrable. Violencia política y novela argentina: 1975-1985*), resulta particularmente directo e ilustrativo, en su visión desgarradora y personal, del terror diario durante los años del Proceso.

La diversidad académica, geográfica y sociológica de las propuestas revela un trasfondo teórico común que otorga unidad metodológica al libro. Subyacen entre sus páginas, por ejemplo, las reflexiones en torno a la violencia de Slavoj Žižek, muy en particular su libro *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (2008). Sin dejar de prestar atención a otras clasificaciones terminológicas como las de John Galtung, Dante Liano o Pierre Bourdieu, el volumen analiza distintas manifestaciones de la violencia en Latinoamérica a partir de la distinción metodológica del sociólogo esloveno entre *violencia subjetiva* (la que tiene un ejecutor directo, identificable, dejando huellas palpables), *violencia sistémica* (inserta en las instituciones sociales y políticas) y *violencia lingüística* (la violencia simbólica, hegemónica, que precede a las dos anteriores). No dejan de hacerse presente tampoco las siempre vigentes teorías de Michel Foucault sobre las dialécticas entre individuo y poder, la red productiva que abarca todo el cuerpo social, el carácter invisible y absoluto de un poder cuya víctima es el individuo. Subyace en todas las páginas del libro, igualmente, una noción universal: la experiencia de la violencia es única para quien la vive y, consecuentemente, el lenguaje convencional resulta incapaz de nombrarla, es imposible verbalizar el horror que genera y la memoria sólo puede recordarla de forma subjetiva y fragmentada. Otro elemento recurrente es la falla que parece originar todas las violencias de América Latina, aquello que el filósofo alemán Rüdiger Safranski dio en llamar el *desenfreno de la modernidad*: la expansión del capitalismo, un subcontinente reconvertido en maquila del Primer Mundo, la circulación del capital, los abusos poscoloniales, la desigualdad social y económica que todo ello genera y, a fin de cuentas, la violencia sistémica a la que se dedica este volumen como un desafío académico, pero también ético y, en muchos de los casos, autobiográfico.

Senderos de violencia es, en resumen, una colección de ensayos altamente recomendable para futuros estudios críticos, académicos y doctorales sobre la realidad socio-política de Latinoamérica a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Con un trabajo de antología pulcro y ordenado, se trata de un volumen denso, con una alta referencialidad teórica y que, aun otorgando un espacio preferente a la narrativa, no pierde de vista otras formas de producción cultural. Cabe destacar la iniciativa de la editorial española Albatros y su propuesta con la nueva serie “Palabras de América,” dirigida por Oswaldo Estrada, Pablo Brescia y Ana Gallego Cuiñas, destinada a ocupar un espacio central en la crítica y el debate sobre la cultura latinoamericana contemporánea. A este primer volumen se han

sumado ya un libro colectivo sobre la escritora argentina María Teresa Andruetto (2016), editado por Corinne Pubill y Francisco Brignole, y otra colección de ensayos: *Horacio Castellanos Moya. El diablo en el espejo* (2016), de María del Carmen Caña Jiménez y Vinodh Venkatesh. Dado el rigor crítico de las tres entregas publicadas muchas más, seguramente, han de venir en un futuro cercano.